



# Asamblea General

Distr. general  
30 de julio de 2020  
Español  
Original: inglés

## Septuagésimo quinto período de sesiones

Tema 25 del programa provisional\*

### Desarrollo agrícola, seguridad alimentaria y nutrición

## Desarrollo agrícola, seguridad alimentaria y nutrición

### Informe del Secretario General

#### *Resumen*

En el presente informe se trata el cambio transformacional en los sistemas alimentarios y cómo puede ayudar a acelerar el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición, incluso durante la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Desde la perspectiva de los sistemas alimentarios, se desarrollan los siguientes cinco puntos de partida para la transformación<sup>1</sup>, que corresponden a diversos temas tratados en el foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible de 2020: poner fin al hambre y mejorar la nutrición y la salud humana; proteger y promover el bienestar humano; la crucial contribución de la biodiversidad y los ecosistemas al logro de sistemas alimentarios sostenibles y resilientes; la distribución de los beneficios económicos, y enfoques territoriales para impulsar la acción local a fin de acelerar la implementación. En este marco, se presentan información, análisis y recomendaciones para mitigar los efectos de la COVID-19 en los sistemas alimentarios sostenibles. Además, se destacan iniciativas de alianza que pueden movilizar los medios de implementación que sean necesarios y fortalecer la acción colectiva, incluso durante crisis, para mejorar los sistemas alimentarios en pro del desarrollo sostenible.

\* [A/75/150](#).

<sup>1</sup> Los puntos de partida se basan en los que se definieron en Naciones Unidas, *Informe mundial sobre el desarrollo sostenible 2019: el futuro es ahora: la ciencia al servicio del desarrollo sostenible* (2019).



## I. Introducción

1. En su resolución 74/242, relativa al desarrollo agrícola, la seguridad alimentaria y la nutrición, la Asamblea General solicitó al Secretario General que en su septuagésimo quinto período de sesiones la informara sobre la aplicación de la resolución y exhortó a las organizaciones competentes del sistema de las Naciones Unidas a que, en el marco de sus respectivos mandatos y recursos, se aseguraran de que no se dejara atrás a nadie ni a ningún país en la aplicación de la resolución.

2. El presente informe, en el que se proporciona información relativa al último año sobre las iniciativas mundiales encaminadas a lograr los objetivos convenidos internacionalmente en materia de desarrollo agrícola, seguridad alimentaria y nutrición, en consonancia con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, se ha elaborado a partir de las contribuciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, el Programa Mundial de Alimentos, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, el Grupo de Alto Nivel de Expertos del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, el Fondo para el Medio Ambiente Mundial, la Organización Internacional para las Migraciones, la Unión Internacional de Telecomunicaciones, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, la secretaría de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación, el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat), la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres), el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, la secretaría de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, la Oficina de Asuntos del Espacio Ultraterrestre, la Oficina de las Naciones Unidas para la Cooperación Sur-Sur, el Fondo de Población de las Naciones Unidas, la Comisión Económica para Europa, la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico y la Comisión Económica y Social para Asia Occidental. También se basa en las contribuciones del foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible y otras fuentes, como el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.

## II. Sinopsis

3. En *Informe mundial sobre el desarrollo sostenible 2019: el futuro es ahora: la ciencia al servicio del desarrollo sostenible* se afirma lo siguiente: “Para avanzar con la Agenda 2030 debe darse una transformación urgente e intencional de los sistemas socioambiental-económicos, que se diferencie por país pero que también contribuya a los resultados regionales y mundiales deseados, para garantizar el bienestar humano, la salud de la sociedad y un impacto ambiental reducido. Lograr esa transformación —un cambio profundo e intencional con respecto a la forma de hacer las cosas— implica tener cuidadosamente en cuenta las interacciones entre los Objetivos y las metas”.

4. En dicha publicación se señala que los sistemas alimentarios y los patrones nutricionales son uno de los principales puntos de partida para potenciar las relaciones entre los Objetivos de Desarrollo Sostenible y acelerar el avance y la transformación hacia el cumplimiento de todos ellos. Dado que los Objetivos están relacionados entre sí, la adopción de un enfoque sistémico que vaya más allá de Objetivos y metas particulares puede ayudar a eliminar el hambre y las demás formas de malnutrición, y al mismo tiempo erradicar la pobreza mediante el crecimiento económico y el empleo, conservar la biodiversidad y los recursos naturales y hacer frente al cambio climático.

5. En el presente informe se analizan datos para ampliar el concepto de sistemas alimentarios sostenibles y se dan ejemplos de medidas prometedoras que promueven la seguridad alimentaria, la nutrición, la producción agrícola y la gestión y el uso sostenibles de los recursos naturales para asegurar que se avanza en todas las dimensiones de la sostenibilidad. En la sección III se examinan los progresos, las lagunas y los desafíos concernientes al paso a unos sistemas alimentarios sostenibles, y en la sección IV se discute cómo se pueden contrarrestar las contrapartidas en los sistemas alimentarios con la adopción de enfoques integrados en varios ámbitos<sup>2</sup>. La sección V se centra en alianzas e iniciativas que tienen posibilidades de catalizar la acción colectiva, mientras que la última sección contiene recomendaciones, entre otras cosas sobre cómo responder a los efectos de la COVID-19.

### III. Avances hacia el logro del Objetivo de Desarrollo Sostenible 2 y otros Objetivos y metas conexos

6. En su declaración política de 2019 (resolución 74/4 de la Asamblea General), el foro político de alto nivel observó que se necesitan mayores esfuerzos para lograr muchos Objetivos de Desarrollo Sostenible, incluidas la mayoría de las metas relacionadas con la alimentación, la nutrición y la agricultura.

7. Al ritmo actual, no se conseguirá el hambre cero para 2030. En el informe *The State of Food Security and Nutrition in the World 2020: Transforming Food Systems for Affordable Healthy Diets* se estima que a nivel global pasan hambre casi 690 millones de personas, es decir, el 8,9 % de la población mundial, cifra que supone un aumento de 10 millones de personas en un solo año y de casi 60 millones en cinco años. Si la tendencia se mantiene, en 2030 pasarán hambre más de 840 millones de personas. Según una evaluación preliminar, la pandemia de COVID-19 podría añadir entre 83 y 132 millones de personas, según diferentes hipótesis de crecimiento económico, al número total de personas subalimentadas en 2020.

8. Combatir la malnutrición en todas sus formas sigue siendo un gran desafío. Si las tendencias del retraso del crecimiento se mantuvieran como antes de la COVID-19, la meta de la Asamblea Mundial de la Salud de reducir un 40 % el número de niños que padecen retraso del crecimiento para 2025 no se lograría hasta 2035<sup>3</sup>, y la meta 2.2 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que consiste entre otras cosas en lograr a más tardar en 2025 las metas convenidas internacionalmente sobre el retraso del crecimiento y la emaciación de los niños menores de 5 años, no se conseguiría hasta 2043<sup>4</sup>.

9. En 2019, antes de la COVID-19, el 21,3 % de los niños menores de 5 años (144 millones) sufrían retraso del crecimiento, el 6,9 % (47 millones) padecían emaciación y el 5,6 % (38 millones) tenían sobrepeso<sup>5</sup>. En 2015, el 14,6 % de todos los bebés tenían peso bajo al nacer. Tan solo el 44 % de los niños fueron alimentados

<sup>2</sup> Estos ámbitos están relacionados con los temas tratados en el foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible celebrado en 2020.

<sup>3</sup> Organización Mundial de la Salud (OMS) y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), “[The extension of the 2025 maternal, infant and young child nutrition targets to 2030](#)”, documento de debate (s. f.).

<sup>4</sup> Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) *et al.*, *The State of Food Security and Nutrition in the World 2020: Transforming Food Systems for Affordable Healthy Diets* (Roma, 2020).

<sup>5</sup> UNICEF, OMS y Grupo Banco Mundial, panel interactivo de cifras conjuntas sobre malnutrición infantil, edición de 2020 (se puede consultar en <https://data.unicef.org/resources/joint-child-malnutrition-estimates-interactive-dashboard-2020/>).

exclusivamente con leche materna durante los primeros seis meses de vida. En adultos sigue aumentando la obesidad, cuya prevalencia en 2016 era del 12,9 %. Ese mismo año, el 32,8 % de las mujeres en edad de procrear (613 millones) tenían anemia. Se prevé que la pandemia de COVID-19 empeore estas tendencias, en particular en los hogares vulnerables, en los casos en que no existan sistemas de salud y protección social adecuados<sup>6</sup>.

10. La gente pasa hambre, experimenta inseguridad alimentaria y sufre malnutrición porque no puede permitirse llevar una alimentación saludable. Los cálculos más prudentes indican que llevar una alimentación saludable es inasequible para más de 3.000 millones de personas<sup>7</sup>. Se calcula que llevar una alimentación saludable es, en promedio, cinco veces más caro que llevar una alimentación que satisfaga apenas las necesidades de energía alimentaria mediante alimentos amiláceos. El costo que supone llevar una alimentación saludable es superior al umbral de pobreza internacional (fijado en 1,90 dólares por persona y día en términos de paridad del poder adquisitivo), por lo que es inasequible para los pobres, sean de la región que sean. Además, también supera el gasto medio en alimentos de la mayoría de los países del Sur Global: el 57 % de la población de África Subsahariana y Asia Meridional no puede permitirse llevar una alimentación saludable.

11. En 2015, unos 736 millones de personas vivían en la pobreza extrema, el 79 % de ellas en zonas rurales<sup>8</sup>. A raíz de la COVID-19, se prevé que en 2020 la tasa de pobreza se sitúe en el 8,8 %, lo que supone el primer aumento desde 1998 (véase [E/2020/57](#)). Además, se calcula que, debido a la COVID-19, pasarán a vivir en la extrema pobreza 71 millones de personas más<sup>9</sup>. La pandemia tendrá graves repercusiones en el acceso a alimentos inocuos y nutritivos, y los grupos pobres y marginados serán los que más sufrirán las conmociones económicas conexas. Las desigualdades de género, como el menor acceso a tierras, educación, conocimientos prácticos y el sector formal, dejan a muchas mujeres sin medios para salir de la pobreza. Las personas en situación de pobreza extrema, y en especial los grupos marginados, incluidos los pueblos indígenas, encuentran obstáculos para acceder a los recursos productivos, la atención de la salud, la educación, el empleo decente, la protección social y los servicios públicos.

12. Para erradicar la pobreza extrema y velar por la seguridad alimentaria y la nutrición son indispensables la inclusión económica y la prestación de apoyo para lograr unos medios de vida sostenibles y resilientes, en particular en las zonas rurales, a fin de proteger a las personas en situación de pobreza extrema frente a riesgos y conmociones<sup>10</sup>. Solventar las desigualdades de género también puede mejorar rápidamente la seguridad alimentaria, la nutrición y la educación de los niños, y puede reducir también la mortalidad infantil. El acceso de las mujeres a tierras y otros recursos productivos tiene efectos beneficiosos inmediatos en la seguridad alimentaria y la nutrición de sus comunidades.

13. La población urbana consume casi el 80 % de los alimentos y tiene una gran prevalencia de enfermedades no transmisibles relacionadas con la nutrición. La urbanización rápida, junto con el crecimiento de los ingresos en los países de ingreso bajo y mediano, está acelerando la transición alimentaria hacia un mayor consumo de productos de origen animal y alimentos elaborados, lo que está generando cambios

<sup>6</sup> FAO *et al.*, *The State of Food Security and Nutrition in the World 2020*.

<sup>7</sup> *Ibid.*

<sup>8</sup> Véase <https://unstats.un.org/sdgs/report/2019/goal-01/>.

<sup>9</sup> *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2020* (publicación de las Naciones Unidas, núm. de venta S.20.I.7).

<sup>10</sup> FAO, *Marco de la FAO sobre pobreza extrema rural: hacia el logro de la meta 1.1 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible* (Roma, 2019).

en la producción y aumenta la presión sobre los recursos naturales, los ecosistemas y el clima<sup>11</sup>. La COVID-19 ha afectado en gran medida a los pobres de las zonas urbanas y pone en peligro el acceso ininterrumpido y asequible a alimentos. Asegurar que la población urbana tiene acceso a alimentos nutritivos guarda una relación muy estrecha con los programas nacionales de alimentación y reducción de la pobreza y exige aumentar los vínculos y la movilidad entre las zonas rurales y las zonas periurbanas y mejorar las conexiones entre los sistemas alimentarios sostenibles y otros sistemas, como los de salud o medio ambiente, así como intervenciones audaces en pro del crecimiento económico inclusivo. Las ciudades y las administraciones locales desempeñan un papel crucial a la hora de evitar emergencias alimentarias relacionadas con la COVID-19 y lograr unos sistemas alimentarios sostenibles.

14. Reducir las pérdidas anteriores y posteriores a la cosecha tanto en cantidad como en calidad en la etapa de producción en los sectores de la agricultura, la pesca y la silvicultura es un importante punto de partida para reducir el costo de los alimentos nutritivos a lo largo de la cadena de suministro de alimentos. Las estimaciones más recientes indican que aproximadamente el 14 % de los alimentos se pierden durante la etapa de producción posterior a la cosecha y antes de llegar a la etapa de venta al por menor<sup>12</sup>. Entre las causas de las pérdidas en esa etapa se cuentan la exposición a condiciones meteorológicas adversas, las prácticas de cosecha y manipulación, los problemas de comercialización y unas condiciones de almacenamiento inadecuadas. El almacenamiento frigorizado adecuado puede ser crucial para evitar las pérdidas de alimentos perecederos. Durante el transporte, la existencia de una buena infraestructura física y una logística comercial eficiente es fundamental para evitar las pérdidas de alimentos.

15. La biodiversidad es indispensable para la seguridad alimentaria y la nutrición, y es un componente clave de los sistemas alimentarios sostenibles. Suministra servicios ecosistémicos cruciales y posibilita el aumento de la producción alimentaria, ya que contribuye a mantener el suelo en condiciones saludables, polinizar las plantas, controlar las plagas y proporcionar hábitats para la fauna y la flora silvestres. No obstante, en los últimos tres decenios el riesgo de extinción de especies ha empeorado un 10 % (véase [E/2020/57](#)), también en el caso de plantas y animales domésticos importantes para la producción alimentaria. Por ejemplo, de las 7.745 razas locales de ganado existentes en todo el mundo, el 26 % están en riesgo de extinción<sup>13</sup>. Los modelos integrados y el análisis económico pueden ayudar a aumentar la productividad agrícola sin que se produzcan pérdidas de biodiversidad ni de servicios ecosistémicos.

16. La conservación de los recursos naturales y la protección de los ecosistemas repercuten en la seguridad alimentaria y la nutrición. No obstante, se registran tendencias alarmantes en cuanto a la gestión y el uso insostenibles de los recursos, y no se han adoptado con suficiente rapidez medidas para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero que causan el cambio climático. En el período comprendido entre 2007 y 2016, el sistema alimentario fue el responsable de entre el 21 % y el 37 % de todas las emisiones antropógenas de gases de efecto invernadero, por lo que es uno de los principales motores del cambio climático<sup>14</sup>. Medidas como promover la agroforestería, reducir el desperdicio de alimentos y desalentar el uso excesivo de fertilizantes en la producción agrícola podrían reducir esa cifra<sup>15</sup>. La integración de soluciones basadas en la naturaleza en las respuestas nacionales a la COVID-19

<sup>11</sup> FAO, *El futuro de la alimentación y la agricultura: tendencias y desafíos* (Roma, 2017).

<sup>12</sup> FAO et al., *The State of Food Security and Nutrition in the World 2020*.

<sup>13</sup> FAO y Comisión de Recursos Genéticos para la Alimentación y la Agricultura, *The State of the World's Biodiversity for Food and Agriculture*.

<sup>14</sup> FAO et al., *The State of Food Security and Nutrition in the World 2020*.

<sup>15</sup> Naciones Unidas, *Informe mundial sobre el desarrollo sostenible 2019*.

podría mitigar los efectos a corto y mediano plazo y al mismo tiempo asegurar la sostenibilidad y la resiliencia a largo plazo. Las medidas encaminadas a hacer frente a la gestión insostenible de los recursos naturales y los ecosistemas podrían mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición, generar oportunidades de obtención de ingresos y de crecimiento económico y fomentar la resiliencia de las personas y los sistemas alimentarios frente a conmociones, de manera que se evitarían las crisis en el futuro.

17. El cambio climático y la degradación de los ecosistemas aumentan el riesgo de desastres y de crisis, ya que incrementan la frecuencia, la intensidad y la magnitud de los fenómenos climáticos extremos. Según las estimaciones, entre 2006 y 2016 la agricultura sufrió la cuarta parte de todos los daños y las pérdidas derivados de desastres relacionados con el clima en los países en desarrollo. Ello compromete los medios de vida, y por lo tanto los ingresos y el sustento nutricional, de los más de 2.500 millones de personas que dependen de la agricultura y los sistemas agrícolas y sus familias<sup>16</sup>. Aproximadamente el 23 % de las repercusiones económicas de los desastres naturales son absorbidas por la agricultura de los países en desarrollo<sup>17</sup>. También se calcula que hasta el 83 % de los daños y las pérdidas relacionados con la sequía en los países en desarrollo se producen en la agricultura, lo cual es muy preocupante dada la probabilidad de que la frecuencia y la intensidad de las sequías empeoren con el cambio climático<sup>18</sup>. La agricultura y los sistemas alimentarios deben ser más productivos, regenerativos y resilientes para hacer frente a esas amenazas.

18. En torno a la tercera parte de las tierras que se utilizan para producir alimentos, fibras y piensos están degradadas (representan 1.600 millones de hectáreas de todo el mundo)<sup>19</sup>. Los cambios en el uso de la tierra, mediante la deforestación, la expansión de las tierras de cultivo y pastoreo a zonas de vegetación autóctona, las prácticas agrícolas y silvícolas insostenibles y el desarrollo de la infraestructura, han ocasionado la degradación de las tierras y los recursos hídricos y están sometiendo a los ecosistemas de todo el mundo a una presión intensa, lo que incrementa el riesgo de plagas y enfermedades. Los cambios en el paisaje hacen que las personas y el ganado estén en un contacto más estrecho con la fauna y la flora silvestres, lo que aumenta la exposición y el riesgo de transmisión de enfermedades entre ellos y ocasiona la aparición o reaparición de enfermedades infecciosas. En los sistemas tropicales o en las zonas en que la fauna y flora silvestres son muy biodiversas los cambios en el uso de la tierra suponen un riesgo particularmente elevado<sup>20</sup>. Los avances hacia la consecución de la meta 15.3 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible —efecto neutro en la degradación de las tierras— pueden reducir esos riesgos y, al mismo tiempo, mejorar la seguridad alimentaria.

19. La disponibilidad de agua está disminuyendo a un ritmo alarmante porque se utiliza en cantidad excesiva en los sectores industrial, doméstico y agrícola. El 70 % del agua dulce que se extrae en todo el mundo se destina a la agricultura<sup>21</sup>, en particular a la agricultura intensiva y a gran escala. En zonas en que la población aumenta rápidamente y la producción agrícola se está intensificando se requieren

<sup>16</sup> FAO, *The Impact of Disasters and Crises on Agriculture and Food Security 2017* (Roma, 2018).

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup> FAO (2018), “El trabajo de la FAO sobre el cambio climático: Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático 2018”, 2018.

<sup>19</sup> FAO y Grupo Técnico Intergubernamental de Suelos, *Status of the World's Soil Resources* (Roma, 2015).

<sup>20</sup> Mark Everard *et al.*, “The role of ecosystems in mitigation and management of Covid-19 and other zoonoses”, *Environmental science and policy*, vol. 111 (septiembre de 2020), págs. 7 a 17.

<sup>21</sup> FAO, *Water for Sustainable Food and Agriculture: A Report Produced for the G20 Presidency of Germany* (Roma, 2017).

modelos innovadores de gestión integrada del agua que abarquen los diferentes sectores de uso, así como tecnologías que faciliten el uso eficiente del agua.

20. Los océanos y los mares, que cubren más del 70 % de la superficie del planeta, producen más de la mitad del oxígeno del mundo, secuestran carbono y albergan más del 80 % de los seres vivos de la Tierra<sup>22</sup>. El consumo anual de pescado se ha multiplicado por más de dos desde la década de 1960<sup>23</sup>. El pescado contribuye al aporte proteínico de origen animal en las comunidades pobres, rurales y costeras, especialmente en los países de bajos ingresos y con déficit de alimentos y en los pequeños Estados insulares en desarrollo, de modo que mejora el hambre oculta y las carencias de micronutrientes<sup>24</sup>. El pescado se convierte en proteína con mayor eficiencia que los alimentos terrestres y tiene un menor impacto ambiental<sup>25</sup>. No obstante, los sistemas de producción pesquera se ven amenazados por el estrés climático, la competencia por los recursos hídricos y la sobreexplotación. Más de la tercera parte de las poblaciones de peces son objeto de sobrepesca<sup>26</sup>. Existe pesca ilegal, no declarada y no reglamentada en todas las etapas de la cadena de valor pesquera, y afecta en particular a las comunidades vulnerables. La proporción de poblaciones de peces marinos que se mantienen en niveles biológicamente sostenibles ha pasado del 90,0 % en 1974 al 65,8 % en la actualidad<sup>27</sup>.

21. El paso a una alimentación saludable que tenga en cuenta la sostenibilidad no solo ayudaría a reducir el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición en todas sus formas (Objetivo 2), sino que también podría generar unos ahorros enormes en materia de atención de la salud (Objetivo 3) y lucha contra el cambio climático (Objetivo 13) para 2030. La adopción de una alimentación saludable a nivel mundial compensaría casi por completo los gastos en atención de la salud derivados de la mala alimentación, que, según las estimaciones, serán de 1,3 billones de dólares al año en 2030, mientras que el gasto social de las emisiones de gases de efecto invernadero en relación con la alimentación, que asciende a 1,7 billones de dólares, podría reducirse hasta un 75 %<sup>28</sup>.

22. Los países han de adoptar un enfoque integrado para transformar los sistemas alimentarios a fin de evitar una nueva pandemia, facilitar a todas las personas una alimentación saludable y asequible y reducir la amenaza que suponen las enfermedades para los medios de vida locales y la seguridad alimentaria y nutricional. La pandemia de COVID-19, junto con la resistencia emergente a los antimicrobianos en general y dentro de cada sector, como la salud humana, animal (terrestre y acuática) y vegetal, pone de manifiesto que es necesario adoptar enfoques integrados que aborden conjuntamente la salud humana, animal y ambiental. Si bien existen algunas iniciativas en este sentido, es urgente actuar a nivel nacional, regional y mundial para incrementar la dotación de recursos, la aplicación y el seguimiento de los planes de acción nacionales y adoptar las medidas mundiales necesarias a los efectos de hacer frente a la resistencia a los antimicrobianos y otras amenazas para la salud, en particular mediante mecanismos multisectoriales de coordinación y vigilancia.

<sup>22</sup> FAO, “La FAO y el ODS 14: océanos sanos para la seguridad alimentaria, la nutrición y la resiliencia de las comunidades”, 2017.

<sup>23</sup> FAO, *El estado mundial de la pesca y la acuicultura 2018: cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible* (Roma, 2018).

<sup>24</sup> Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, Grupo de Alto Nivel de Expertos en Seguridad Alimentaria y Nutrición, *Nutrition and Food Systems* (septiembre de 2017).

<sup>25</sup> Ray Hilborn *et al.*, “The environmental cost of animal source foods”, *Frontiers in Ecology and the Environment*, vol. 16, núm. 6 (agosto de 2018), págs. 329 a 335.

<sup>26</sup> FAO, *El estado mundial de la pesca y la acuicultura 2018*.

<sup>27</sup> FAO, *El estado mundial de la pesca y la acuicultura 2020: la sostenibilidad en acción* (Roma, 2020).

<sup>28</sup> FAO *et al.*, *The State of Food Security and Nutrition in the World 2020*.

23. La inseguridad alimentaria aguda supone un desafío para los países en situaciones especiales. Se calcula que en 2019 unos 135 millones de personas en situaciones de conflicto padecían inseguridad alimentaria, que en algunos casos era aguda a causa del conflicto y en otros se debía a las cada vez más frecuentes conmociones meteorológicas y económicas. De los 77 millones de personas que padecían inseguridad alimentaria en todo el mundo, la mitad se encontraban en países en conflicto de Oriente Medio y Asia. La pandemia de COVID-19 amenaza con exacerbar esa situación y podría empeorar también la inseguridad alimentaria aguda en los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países que dependen de las importaciones de alimentos, las remesas y el turismo.

#### **IV. Discusión temática: acciones para fomentar cambios transformativos a fin de lograr unos sistemas alimentarios sostenibles**

24. Los sistemas alimentarios actuales no son suficientemente acordes con las grandes ambiciones de la Agenda 2030, ya que no atienden las necesidades nutricionales de todas las personas y son una de las principales causas del cambio ambiental global, puesto que degradan el suelo, agotan el agua dulce, contaminan las vías navegables, reducen la biodiversidad y aceleran el cambio climático, lo que tiene unos costos sociales y económicos considerables. Existen prácticas y enfoques más sostenibles, y los sistemas alimentarios tienen enormes posibilidades de generar beneficios múltiples y que a menudo se refuerzan entre sí en los ámbitos social, ambiental y económico. La dificultad radica en reconocer y minimizar las contrapartidas. Se recurre a los temas tratados en el foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible de 2020 para ilustrar los tipos de sinergias y contrapartidas a que puede dar pie la transformación de los sistemas alimentarios.

##### **Tema 1. Poner fin al hambre y mejorar la nutrición y la salud humana**

25. Entre las distintas dimensiones de la producción sostenible de alimentos y las distintas escalas espaciales y temporales existen múltiples contrapartidas y sinergias. El énfasis en las calorías más baratas como base de la alimentación y la producción de cultivos básicos hipercalóricos ha abaratado los alimentos (energía alimentaria), y ello ha contribuido a que en los últimos 60 años disminuyeran el hambre y la amenaza de hambruna, pero al mismo tiempo ha hecho que aumente la malnutrición en todas sus formas. La diversificación de los sistemas de producción de cereales para que incluyan cereales secundarios, como el sorgo y el mijo, y la alternancia de cultivos básicos con legumbres que enriquecen el suelo han resultado ser medidas eficaces para aliviar las carencias de micronutrientes y adoptar prácticas agronómicas que aumentan la resiliencia ante el clima y reducen las emisiones de gases de efecto invernadero<sup>29</sup>. La diversificación de los productos también reduce el riesgo de que los agricultores tengan que hacer frente a malas cosechas, plagas y enfermedades y fluctuaciones de los precios, y al mismo tiempo mejora las tierras, el suelo y la gestión del agua e incrementan la resiliencia al cambio climático.

26. Los sistemas alimentarios con gran diversidad genética y de especies también repercuten directamente en la calidad de las dietas. Pueden facilitar unas cadenas de

<sup>29</sup> Kyle Frankel Davis *et al.*, “Assessing the sustainability of post-Green Revolution cereals in India”, *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, vol. 116, núm. 50 (diciembre de 2019).



suministro de alimentos más diversas asegurando al mismo tiempo la disponibilidad y asequibilidad de alimentos inocuos y nutritivos, especialmente frutas y hortalizas. Se requieren intervenciones coordinadas en torno a la producción agropecuaria, la silvicultura, la pesca y la acuicultura para promover la agricultura sostenible, que deberían ir acompañadas de la promoción y la incentivación de hábitos y decisiones responsables de los consumidores. La existencia de cadenas de suministro de alimentos diversas también sería importante para mitigar los efectos de la COVID-19.

27. En 2014, la Segunda Conferencia Internacional sobre Nutrición aprobó la Declaración de Roma sobre la Nutrición y su Marco de Acción, en que se reconoce que “cada vez hay más problemas para que los actuales sistemas alimentarios puedan proporcionar alimentos suficientes, inocuos, diversos y ricos en nutrientes para todos que contribuyan a una dieta saludable”. El Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición (2016-2025), proclamado por la Asamblea General en su resolución [70/259](#), incluye, como la primera de sus seis esferas temáticas, “sistemas alimentarios sostenibles y resistentes en favor de unas dietas saludables”<sup>30</sup>.

28. Los enfoques de la cadena de valor que tienen en cuenta la nutrición podrían ayudar a los países a definir puntos de partida para llevar a cabo intervenciones normativas, tomar decisiones en materia de inversiones y organizar actividades de desarrollo de la capacidad con miras a mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición, incluso durante la pandemia. Por ejemplo, los programas públicos de adquisición de alimentos, como los de alimentación escolar, han demostrado que pueden ayudar a avanzar hacia unos sistemas alimentarios que tengan en cuenta la nutrición, lo que reportaría beneficios tanto a los consumidores y los productores de alimentos como a las comunidades locales. Fortalecer esos programas podría mitigar los efectos de la COVID-19, ya que promoverían la producción local de alimentos y los medios de vida de los productores y aumentarían la disponibilidad de alimentos en lugares en que las cadenas mundiales de alimentos y suministros puedan haber quedado parcialmente interrumpidas.

29. También es importante prestar apoyo a las mujeres que trabajan en el sector agrícola (el 60 % de todas las mujeres que trabajan en Asia Meridional y África Subsahariana son trabajadoras agrícolas) (véase [A/73/164](#)), ya que las mujeres también son las que más hambre pasan. Además, la situación nutricional y de salud de las mujeres indica que existen disparidades entre ellas y sus hijos y otros grupos demográficos. Según las investigaciones llevadas a cabo en Asia Meridional, es frecuente que las mujeres tengan que hacer concesiones entre el tiempo que dedican al trabajo agrícola y el tiempo que tienen para ocuparse de sí mismas y de sus hijos, que incluye el tiempo necesario para preparar alimentos nutritivos<sup>31</sup>. Los sistemas alimentarios que abordan estas concesiones pueden empoderar a las mujeres que trabajan en la agricultura y reducir el hambre.

30. En el caso de las embarazadas y los lactantes, la nutrición es importante para que gocen de buena salud durante toda la vida. La desnutrición durante el embarazo aumenta el riesgo de obstrucción del parto, nacimiento prematuro, peso bajo al nacer y hemorragias posparto. Entre las intervenciones en materia de nutrición destinadas específicamente a minimizar estos riesgos cabe destacar la facilitación de la lactancia materna exclusiva hasta los 6 meses de edad del bebé y la continuación de la lactancia materna, junto con alimentos adecuados y nutritivos, hasta los 2 años, el enriquecimiento de los alimentos, la suplementación de micronutrientes y el tratamiento de la malnutrición grave.

<sup>30</sup> Secretaría del Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición, “Programa de trabajo para el Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición, 2016-2025”.

<sup>31</sup> ONU-Mujeres, *El progreso de las mujeres en el mundo 2019-2020: familias en un mundo cambiante* (Nueva York, 2019).

31. Fomentar hábitos de consumo responsables es importante para promover sistemas alimentarios sostenibles e incentivar políticas nacionales que mejoren la sostenibilidad en todas sus dimensiones. A fin de educar a los consumidores para que tomen decisiones alimentarias saludables es necesario llevar a cabo campañas informativas e impartir educación sobre nutrición con miras a lograr cambios de conducta duraderos.

32. La agricultura familiar es la forma predominante de producción alimentaria y agrícola tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo; es responsable de más del 80 % de los alimentos en cuanto al valor, y en particular de los alimentos que consumen los pobres, tanto de las zonas rurales como de las urbanas<sup>32</sup>. Los agricultores familiares, con inclusión de campesinos, pescadores, ganaderos, pueblos indígenas, comunidades tradicionales, agricultores de montaña, usuarios de los bosques, mujeres y jóvenes<sup>33</sup>, tienen posibilidades excepcionales de convertirse en agentes de estrategias de desarrollo y contribuir a la seguridad alimentaria y a mejorar la nutrición.

33. Las personas que trabajan en el sector agrícola y viven en zonas rurales no suelen estar cubiertas por los sistemas de protección social ni por la sanidad pública<sup>34</sup>. Por lo tanto, las respuestas a la COVID-19 deberían tener en cuenta las necesidades específicas de los agricultores familiares para mantener su capacidad productiva, en particular en los casos en que la COVID-19 está teniendo efectos graves que impiden acceder a los mercados y causan pérdidas importantes de alimentos. Los sistemas de protección social deberían dar cobertura también a las zonas rurales y, junto con otras intervenciones públicas, utilizarse para sostener los medios de vida y el bienestar, de manera que se mitiguen los efectos socioeconómicos de la crisis de la COVID-19.

## Tema 2. Proteger y promover el bienestar humano

34. La erradicación de la pobreza y el hambre está relacionada estrechamente con factores económicos, sociales y culturales. Las personas que disponen de unos ingresos más elevados y empleo decente pueden acceder a alimentos nutritivos de mayor calidad. A su vez, la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición son determinantes en cuanto a la productividad laboral de los adultos, y al mismo tiempo aumentan la capacidad de desarrollo, aprendizaje y crecimiento de los niños y repercuten tanto en su capacidad de aprendizaje actual como en la productividad y los ingresos que tendrán en el futuro. Por lo tanto, una buena nutrición infantil es fundamental para romper el ciclo intergeneracional de la pobreza. Promover sistemas de protección social que tengan en cuenta la nutrición para reducir la pobreza rural conlleva incrementar la coherencia entre sectores y políticas, potenciar la inclusión social y aumentar el acceso al saneamiento, la atención de la salud y la educación de manera que se mejore la nutrición. Es necesario abordar cautelosamente las contrapartidas de las intervenciones en los sectores agrícolas, los sistemas alimentarios y el medioambiente para evitar repercusiones negativas en la pobreza, el hambre y la desigualdad.

35. La pobreza es la responsable de aproximadamente la mitad de la variación observada en la subalimentación y el retraso del crecimiento, especialmente en las zonas rurales, donde el acceso a infraestructura básica —como agua potable y

<sup>32</sup> FAO, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2014: la innovación en la agricultura familiar* (Roma, 2014).

<sup>33</sup> FAO y Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), *Decenio de las Naciones Unidas de la Agricultura Familiar 2019-2028: plan de acción mundial* (Roma, 2019).

<sup>34</sup> Organización Internacional del Trabajo, “El COVID-19 y su impacto en la agricultura y la seguridad alimentaria”, 3 de julio de 2020.

saneamiento— es limitado, lo que socava tanto la producción como la utilización óptima de los alimentos<sup>35</sup>. Quienes viven en situación de pobreza extrema son los más vulnerables a la volatilidad de los precios de los alimentos y los que más dependen de las actividades agrícolas —en las que a menudo no participan como agricultores familiares, sino como jornaleros—, y sus medios de subsistencia se basan en el uso, la conservación y la restauración de los recursos naturales y la biodiversidad. Los niños, las mujeres y los pueblos indígenas se enfrentan a obstáculos adicionales y son incluso más vulnerables a la pobreza y la inseguridad alimentaria. La población que vive en entornos caracterizados por una mala nutrición, como los centros penitenciarios, necesita nutrición suplementaria. La COVID-19 podría empujar a millones de personas más de nuevo a la pobreza extrema.

36. La pobreza de las mujeres está íntimamente relacionada con la falta de seguridad alimentaria y bienestar nutricional familiar, pero la productividad de las mujeres sigue siendo menor que la de los hombres, ya que tienen que ocuparse también del trabajo doméstico y de cuidados no remunerados, trabajan en mayor medida como jornaleras de manera informal, tienen unos salarios medios más bajos y continúan teniendo un acceso inadecuado a protección social. Es fundamental abordar los factores multidimensionales que repercuten en el bienestar de las mujeres adoptando enfoques sistémicos que subsanen los riesgos y la vulnerabilidad de las mujeres y fomenten la transformación de las relaciones desiguales de poder que existen entre los hombres y las mujeres (véase [E/CN.6/2020/3](#)).

37. En torno al 71 % del trabajo infantil se concentra en el sector agrícola. Las respuestas normativas para amortiguar los efectos de la COVID-19 y lograr la meta 8.7 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, a saber, poner fin al trabajo infantil en todas sus formas para 2025, deberán no solo disminuir el grado en que los agricultores dependen del trabajo infantil, sino también asegurar la sostenibilidad y la resiliencia de los sistemas alimentarios a largo plazo. Ello incluye las cadenas de suministro domésticas y la agricultura de subsistencia, así como oportunidades para que los jóvenes promuevan la transformación rural y reduzcan la extrema pobreza.

### **Tema 3. Sistemas alimentarios sostenibles y resilientes: la biodiversidad y los ecosistemas como factores clave**

38. En la actualidad el 50 % de las tierras habitables se dedican a la producción alimentaria, y la expansión de las tierras agrícolas sigue siendo la causa principal de la deforestación<sup>36</sup>. La deforestación y la fragmentación de los hábitats han llevado a que los seres humanos y los animales vivan muy cerca los unos de los otros y se considera que son uno de los factores de la propagación de enfermedades infecciosas, por lo que suponen una amenaza para la salud tanto del ganado como de las personas. La intensificación de los sistemas de producción pecuaria para atender las preferencias alimentarias de la población, cada vez más acomodada y urbanizada, podría aumentar la vulnerabilidad de las personas a las enfermedades a raíz de las zoonosis y el aumento de la resistencia a los antimicrobianos<sup>37</sup>.

39. La biodiversidad, los sistemas alimentarios y la sostenibilidad ambiental están relacionados de forma inextricable. Gestionar de manera eficiente los paisajes, tanto terrestres como marinos, y los ecosistemas, así como su biodiversidad, ayuda a proteger los sistemas naturales y los sistemas de producción gestionados, aumentar la

<sup>35</sup> FAO, *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2019: protegerse frente a la desaceleración y el debilitamiento de la economía* (Roma, 2019).

<sup>36</sup> Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, *Global Environment Outlook 6: Healthy Planet Healthy People* (2019).

<sup>37</sup> FAO, “Shaping the future of livestock: sustainably, responsibly, efficiently”, 2018.

resiliencia ante el cambio climático, las conmociones y los desastres e, indirectamente, reducir el riesgo de que surjan enfermedades. Pese a los avances realizados desde 2010 en la conservación de la biodiversidad, las Metas de Aichi para la Diversidad Biológica no se lograron, y ocurre con frecuencia que el grado de cobertura y protección no es suficiente para tener efectos notables<sup>38</sup>.

40. Es posible que las respuestas a la COVID-19, al hacer hincapié en el aumento de la producción, lo que incluye reforzar la producción nacional en zonas cuyo potencial productivo es subóptimo, aumenten la presión sobre los recursos naturales y los ecosistemas. Será importante evitar las inversiones que aumenten la presión que soportan los recursos hídricos, de tierras y de otro tipo y al mismo tiempo alentar la diversificación de los sistemas productivos y las inversiones que hagan la productividad más sostenible para compensar posibles disrupciones en las cadenas de valor mundiales y regionales debidas a la pandemia.

41. La situación actual permite implicar a los sectores agrícolas para adoptar un marco mundial para la diversidad biológica después de 2020 que sea ambicioso, proteja la seguridad alimentaria y la nutrición y aborde las contrapartidas entre la mejora de la seguridad alimentaria y nutricional y la utilización sostenible de los servicios ecosistémicos. El marco debería plasmar las positivas contribuciones de la biodiversidad a los sectores agrícolas y la seguridad alimentaria, fomentar el uso de la biodiversidad para aumentar la productividad sostenible de los sectores agrícolas y promover medidas que aumenten la sostenibilidad de la producción alimentaria para reducir las externalidades negativas en la biodiversidad.

42. A fin de promover la acción en materia de biodiversidad es urgente atender varias cuestiones relacionadas con la generación de conocimientos, a saber: solventar las críticas lagunas que existen en los datos y ampliar los programas de seguimiento de la biodiversidad con miras a incrementar el grado de cobertura y protección de esta, apoyar las investigaciones multidisciplinarias sobre los sistemas alimentarios y agrícolas, prestando más atención al papel que desempeñan la biodiversidad y los ecosistemas saludables, e investigar y llevar a la práctica de manera generalizada opciones para utilizar la biodiversidad de manera sostenible en apoyo de la alimentación y la agricultura. La cooperación entre múltiples interesados y sectores en el plano internacional es importante para facilitar políticas, investigaciones y un seguimiento más eficaces y coherentes. Puede recurrirse a tecnologías espaciales, como la teleobservación por satélite combinada con tecnologías geoespaciales y servicios basados en la ubicación, para hacer un seguimiento de los cambios en el uso de la tierra y el agua y de los efectos de los desastres naturales o la repercusión a largo plazo del cambio del clima en las tierras agrícolas<sup>39</sup>.

43. Las políticas públicas deberían reconocer el nexo entre la naturaleza y la economía y prever la depreciación del capital natural, los recursos naturales, la pérdida de biodiversidad y los efectos negativos en los servicios ecosistémicos. Una manera de mejorar los resultados y minimizar las contrapartidas sería estrechar la cooperación entre los sectores agrícola y ambiental y aumentar tanto la inclusión de la biodiversidad en la planificación nacional estratégica y del desarrollo sostenible como la inversión en ella. También se requieren enfoques holísticos e integrados que articulen los procesos de adopción de decisiones y promuevan e incentiven las conductas responsables a los efectos de proteger el medio ambiente y restaurar los ecosistemas degradados.

---

<sup>38</sup> En estos momentos se está negociando un marco mundial para la diversidad biológica después de 2020 bajo la égida del Convenio sobre la Diversidad Biológica.

<sup>39</sup> FAO y Comisión de Recursos Genéticos para la Alimentación y la Agricultura, *The State of the World's Biodiversity for Food and Agriculture* (2019).

44. Es crucial reconocer la contribución de los sectores alimentario y agrícola a la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad, así como el importante papel que desempeñan los productores de alimentos a pequeña escala, las comunidades indígenas y otros agentes rurales. La integración de la biodiversidad en las políticas y la incentivación de las prácticas sostenibles, así como la elaboración de un inventario de los efectos de las prácticas adoptadas por agentes tanto públicos como privados en materia de biodiversidad, han dado buenos resultados en el plano nacional<sup>40</sup>. La agricultura sostenible y con efectos netos positivos y la agroecología y agricultura regenerativa o restaurativa son ejemplos de soluciones amplias basadas en la naturaleza que generan resultados netos positivos para la naturaleza y la biodiversidad. Las iniciativas de alcance mundial, como el Decenio de las Naciones Unidas sobre la Restauración de los Ecosistemas (2021-2030) y el Decenio de las Naciones Unidas de las Ciencias Oceánicas para el Desarrollo Sostenible (2021-2030), son útiles para crear conciencia y movilizar la acción.

45. La planificación participativa del uso de la tierra puede ayudar a evaluar sistemáticamente los factores físicos, sociales y económicos de maneras que alienten y ayuden a los usuarios de las tierras a aumentar su productividad y mejorar la sostenibilidad y resiliencia<sup>41</sup>. Los enfoques sostenibles de la gestión de las tierras y los recursos hídricos optimizan las interacciones ecológicas entre las plantas, los animales, las personas y el medio ambiente. La gestión integrada del paisaje y la planificación integrada de los recursos de tierras pueden ayudar a optimizar las interacciones entre diferentes tipos de usos de la tierra para invertir la degradación y mejorar la seguridad alimentaria y los medios de vida, en particular en el caso de la población vulnerable<sup>42</sup>. Es necesario asimismo solventar la escasez de agua. En la región árabe la gestión se ha llevado a cabo adoptando estrategias intrarregionales de inversión en la agricultura y las tierras para asegurar la seguridad alimentaria y al mismo tiempo proteger los derechos sobre la tierra y el uso sostenible de los recursos.

46. En cuanto a la agricultura sostenible, las tecnologías pueden ser determinantes para superar las dificultades que afronta el sector agrícola en los países en desarrollo y aumentar la resiliencia de los agricultores ante el clima. La mecanización puede incrementar la productividad y los ingresos, lo que redundará en beneficio tanto de la seguridad alimentaria como de los medios de vida de la comunidad agrícola. Disponer de equipo adecuado para aplicar los fertilizantes y productos agroquímicos puede aumentar su eficiencia, reducir la contaminación ambiental y mejorar la salud de los suelos, mientras que las técnicas de microrriego permiten conservar agua y reducir al mismo tiempo la contaminación del agua subterránea debida a la percolación profunda.

#### **Tema 4. Distribución de los beneficios económicos**

47. En los últimos decenios han aumentado la producción agrícola y el comercio de productos agrícolas y alimentarios. Los consumidores, tanto de países desarrollados como en desarrollo, tienen un mayor acceso a cestas de alimentos diversas, y los precios de los alimentos son en general más bajos. El drástico aumento de la participación de los países en desarrollo en el comercio mundial ha ido de la mano de

---

<sup>40</sup> FAO, [Plataforma para la Integración de la Biodiversidad](http://www.fao.org/biodiversity/mainstreaming-platform/es/) (se puede consultar en <http://www.fao.org/biodiversity/mainstreaming-platform/es/>).

<sup>41</sup> FAO, “Participatory land use planning workshop proceedings: Georgetown, Guyana, 17-18 June 2013”, documento de trabajo núm. 5 de la División de Tierras y Aguas (Roma, agosto de 2013).

<sup>42</sup> FAO y Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, *Directrices Voluntarias sobre la Gobernanza Responsable de la Tenencia de la Tierra, la Pesca y los Bosques en el Contexto de la Seguridad Alimentaria Nacional* (Roma, 2012).

un descenso proporcional de la pobreza extrema en todo el mundo<sup>43</sup>. No obstante, si bien las desigualdades se han reducido en promedio entre países, dentro de ellos siguen persistiendo. En la mayoría de los países observados entre 2011 y 2016 aumentaron los ingresos del 40 % más pobre de la población, pero en más de la cuarta parte de esos países los ingresos de esas personas aumentaron menos que los de hogares más ricos.

48. La participación de los países en desarrollo en los mercados alimentarios mundiales ha aumentado, pero la globalización de las cadenas de valor ha coincidido con una mayor especialización, la dependencia de cadenas de valor más largas y la imposición a los agricultores de normas de calidad e inocuidad más estrictas, que en el caso de los pequeños productores pueden ser difíciles de cumplir. Muchos pequeños agricultores se están quedando atrás, y en algunos casos la disponibilidad, diversidad y asequibilidad de los alimentos se ha deteriorado, en particular para los pobres, quienes dependen en gran medida de alimentos y productos básicos producidos y comercializados en el ámbito local. Es posible que la comercialización agrícola a gran escala no reglamentada empeore la situación de los agricultores pobres y que sea necesario intervenir para garantizar el acceso equitativo de los pequeños agricultores a mercados rentables<sup>44</sup>. También se requiere apoyo para mejorar la competitividad y la productividad en el ámbito de la producción.

49. La diversificación de las prácticas agrícolas para abandonar los cultivos ilícitos puede dar lugar al aumento de la seguridad alimentaria, la generación de ingresos, oportunidades laborales y la integración en economías lícitas. En el marco de la respuesta a la pandemia sería crucial prestar apoyo a la producción y los mercados locales, de manera que la producción local pudiera compensar la posible disrupción de las cadenas de suministro de alimentos debida a la desaceleración económica y aumentar la capacidad de adquisición de los países importadores netos.

50. Si se desea asegurar que los pequeños productores, los minoristas en pequeña escala y las pequeñas y medianas empresas puedan aumentar sus ingresos y su bienestar gracias a su participación en cadenas de valor alimentarias largas y concentradas, es necesario mejorar la infraestructura y el acceso a servicios de extensión, innovación y tecnología. La experiencia demuestra que cuando las pequeñas y medianas empresas tienen acceso a capacitación y microcréditos, los pequeños agricultores pueden producir productos de mayor calidad y ecológica y socialmente responsables, lo que responde a la creciente sensibilización pública sobre el impacto ambiental de las actividades agrícolas y mejora las economías rurales.

51. Las inversiones, tanto públicas como privadas, en almacenamiento y elaboración ligera pueden ayudar a reducir las pérdidas y el desperdicio de alimentos, y al mismo tiempo deben proporcionarse información sobre el clima, acceso a los mercados, créditos y seguros sociales para que las familias agricultoras puedan adaptar y diversificar sus medios de vida<sup>45</sup>. Las pérdidas y el desperdicio de alimentos pueden reducirse mejorando la integración de las cadenas de valor y reutilizando los productos perdidos en el marco de la economía circular.

52. Los jóvenes tienen tres veces más posibilidades que los adultos de estar desempleados. Casi 156 millones de trabajadores jóvenes viven en una pobreza extrema o moderada en países emergentes y en desarrollo<sup>46</sup>. Proteger a los

<sup>43</sup> *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2019* (publicación de las Naciones Unidas, núm. de venta S.19.I.6).

<sup>44</sup> FAO, *State of Agricultural Commodity Markets 2020* (en curso de publicación).

<sup>45</sup> FAO, *Libro de consulta sobre la agricultura climáticamente inteligente: resumen de la segunda edición* (Roma, 2018).

<sup>46</sup> Organización Internacional del Trabajo, *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo: tendencias 2019* (Ginebra, 2019).

trabajadores y sus derechos en el lugar de trabajo y asegurar la movilidad en condiciones de seguridad dentro de los países y entre ellos es fundamental para combatir la pobreza y la inseguridad alimentaria. La pandemia está exacerbando la vulnerabilidad de los trabajadores migrantes estacionales, ya que ahora es posible que no puedan conseguir empleo estacional<sup>47</sup>. Es urgente actuar para lograr que la escasez de fuerza de trabajo no interrumpa la disponibilidad de alimentos y para ayudar a los trabajadores, incluidos los migrantes, que han perdido ingresos por las restricciones a la circulación y de otro tipo impuestas durante la pandemia.

53. El aumento del acceso a tecnologías de la información y las comunicaciones puede crear gradualmente nuevas oportunidades de subsistencia para los pequeños agricultores, los jóvenes y otros agentes rurales, y empoderarlos para que contribuyan al desarrollo rural. Los países pueden elaborar estrategias digitales nacionales relativas a la agricultura, ampliar los servicios y las soluciones digitales en el sector agrícola y compartir a nivel mundial sus conocimientos sobre las innovaciones digitales concernientes a la agricultura. Es necesario invertir en la infraestructura de las comunicaciones para cerrar la brecha digital.

## **Tema 5. Enfoques territoriales para impulsar la acción local y acelerar la implementación**

54. Los enfoques territoriales —centrados en el desarrollo de un territorio y que incluyan múltiples sectores y sean implementados por diversos interesados— pueden estrechar los vínculos físicos, económicos, sociales y políticos entre los pequeños centros urbanos y las zonas rurales que los circundan. En el mundo en desarrollo, la mitad de la población urbana (casi 1.500 millones de personas) vive en ciudades y localidades de medio millón de habitantes como máximo. Las redes territoriales de las ciudades pequeñas, a menudo olvidadas por los responsables de las políticas y la planificación, son importantes puntos de referencia para la población rural, ya que es en ellas donde esta compra sus semillas, manda a sus hijos a la escuela y recibe atención médica y servicios de otro tipo. Los territorios pueden ser catalizadores de la transformación sectorial y el desarrollo económico, ya que reúnen activos naturales y humanos y actúan como marco para la activación de recursos<sup>48</sup>.

55. El desarrollo territorial propiamente dicho es intersectorial y requiere amplias consultas con los interesados y que muchos ministerios se comprometan a coordinarse a largo plazo, lo que puede ser difícil de conseguir porque exige diálogos y planificación a largo plazo. Centrar los enfoques territoriales en los sistemas alimentarios puede simplificar la coordinación y facilitar así que las iniciativas territoriales cobren impulso. Este enfoque “agroterritorial” es intersectorial en la medida en que el sistema alimentario incluya la agricultura, la agroindustria, la agroelaboración y los servicios asociados.

56. El desarrollo de las economías rurales suele ser más rápido e inclusivo cuando se integra con el de zonas urbanas de pequeño tamaño. En el enfoque de desarrollo agroterritorial se refuerzan los vínculos entre las ciudades pequeñas y sus zonas rurales de actividad mediante obras de infraestructura y políticas que conecten a los productores, los elaboradores agroindustriales y los servicios secundarios, así como

<sup>47</sup> FAO, “Los trabajadores migrantes y la pandemia de COVID-19”, documento de políticas, 23 de abril de 2020. <http://www.fao.org/3/ca8559en/CA8559EN.pdf>

<sup>48</sup> Jean-Philippe Tonneau *et al.*, “The territory: a response to the development crisis”, en *Living Territories to Transform the World*, colección *Agricultures et Défis du Monde*, Patrick Caron *et al.*, coords. (París, Editions Quæ, 2017), págs. 27 a 34.

otros sectores de las etapas finales de las cadenas de valor alimentarias, incluidos los circuitos locales de producción y consumo de alimentos.

57. Los responsables de las políticas deberían reconocer que las ciudades pequeñas son determinantes para enlazar las zonas rurales y las urbanas y para proporcionar a los pequeños agricultores más oportunidades de comercializar sus productos y disfrutar de los beneficios del crecimiento económico. Además, pueden ser centros desde los que prospere el sector de servicios, lo que generaría el crecimiento económico generalizado en las zonas rurales y la transformación estructural de la economía en conjunto.

58. En el marco de las estrategias de desarrollo territorial, un aspecto clave sería el desarrollo de la agroindustria junto con la infraestructura necesaria para conectar las zonas rurales y los mercados urbanos. En los próximos años es probable que muchos pequeños agricultores abandonen la agricultura, y la mayoría no podrá encontrar empleo decente en las economías rurales aisladas y principalmente de baja productividad. La existencia de un sector agroindustrial dinámico y el aumento de los servicios en zonas rurales bien conectadas crearía empleo en las economías locales, especialmente para las mujeres y los jóvenes, de manera que se incrementarían los ingresos y se propiciarían mejoras generales en materia de nutrición, salud y seguridad alimentaria.

## **V. Iniciativas de alianza para acelerar la acción transformativa a fin de lograr el Objetivo de Desarrollo Sostenible 2**

59. Con miras a transformar los sistemas alimentarios han de emprenderse tres tipos de actividad diferentes pero relacionados entre sí, a saber: a) entender la complejidad de los sistemas alimentarios, b) determinar puntos de influencia y c) movilizar alianzas con capacidad para actuar a partir de esa información y prestar los tan cruciales medios de implementación. No obstante, los datos y análisis disponibles en la actualidad suelen ser subsectoriales, por lo que se requieren urgentemente inversiones y coordinación a fin de producir las herramientas de datos y análisis integrales necesarias para efectuar una evaluación más amplia sobre cómo mejorar los sistemas alimentarios para que sean el motor del desarrollo sostenible. Hacer un seguimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible ayuda a entender esa complejidad y las interacciones entre los distintos componentes. Debería priorizarse y apoyarse la mejora de la generación y la disponibilidad de datos. Por ejemplo, el indicador 2.4.1 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (proporción de la superficie agrícola en que se practica una agricultura productiva y sostenible) aúna cuestiones concernientes a la productividad, la rentabilidad, la resiliencia, las tierras y el agua y el empleo decente.

60. Los sistemas integrados de datos y los análisis complejos que abarquen varios sectores y dimensiones de los sistemas alimentarios sostenibles son cruciales para determinar las contrapartidas e integrar mejor las operaciones de emergencia y las actividades de desarrollo. Esto es particularmente importante para ayudar a los países a mitigar los efectos de la COVID-19 —como el desempleo y la disrupción de las cadenas de valor alimentarias, así como la subsiguiente pérdida de acceso a la alimentación y la nutrición por falta de ingresos— y propiciar la resiliencia a largo plazo de la población y el planeta. Priorizar los sistemas alimentarios sostenibles en las intervenciones subnacionales, nacionales y mundiales, maximizar las sinergias, minimizar las contrapartidas y utilizar los recursos de manera eficiente ayudarán al mundo a recuperarse de la pandemia y al mismo tiempo asegurarán que no se pongan en peligro los avances realizados en la implementación de la Agenda 2030.



61. La agroindustria ya es un sector importante en muchas economías basadas en la agricultura. Según los datos de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, en la mayoría de los países de África Subsahariana la elaboración de alimentos y bebidas genera entre el 30 % y el 50 % del valor añadido en la industria manufacturera, y en algunos de ellos la cifra asciende al 80 %<sup>49</sup>. Sin embargo, el crecimiento de la agroindustria suele verse frenado por la falta de infraestructuras esenciales. El desarrollo de la agroindustria mediante un enfoque territorial es una manera de generar empleo, y aprovechar la creciente demanda de alimentos elaborados tanto en las zonas urbanas como en las rurales. La planificación territorial facilita intervenciones más integradas para abordar cuestiones como la tenencia de la tierra y el acceso de los pobres, tanto de las zonas urbanas como de las rurales, a oportunidades, servicios y recursos<sup>50</sup>.

62. Los países del sur pueden ayudarse bastante los unos a los otros a acelerar el logro de los Objetivos. La Segunda Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la Cooperación Sur-Sur, que se celebró en marzo de 2019 en Buenos Aires, dejó patente el gran potencial que presenta la cooperación Sur-Sur como medio de garantizar la seguridad alimentaria y la nutrición, entre otras cosas mediante la promoción de la agricultura y los sistemas alimentarios sostenibles y las agroindustrias de elaboración de alimentos.

63. Los preparativos de la cumbre sobre sistemas alimentarios, que se celebrará en 2021 en el marco de la década de acción para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, brindarán la oportunidad de consolidar los datos y conocimientos sobre las sinergias y las contrapartidas. Los interesados tendrán ocasión de desarrollar iniciativas en curso<sup>51</sup> y aumentar la coherencia de las acciones y procesos normativos. La finalidad general de la cumbre es ayudar a los interesados a entender y gestionar decisiones complejas para garantizar que en el futuro los sistemas alimentarios sean capaces de poner fin al hambre y la malnutrición, frenar el aumento de la obesidad y las enfermedades no transmisibles relacionadas con la nutrición, reducir los efectos del clima, proteger y restaurar el medio ambiente y la biodiversidad y crear una economía más inclusiva, equitativa y justa para todos. La cumbre brindará la oportunidad de reforzar la interfaz ciencia-política y crear un marco técnico sólido para que todos los interesados definan ámbitos de inversión clave, estudien vías de colaboración y fomenten alianzas para lograr los Objetivos. La ciencia es particularmente crucial, por lo que es necesario invertir más en ciencia para la sostenibilidad y en las instituciones de ciencias naturales y sociales radicadas en países en desarrollo, así como ampliar el acceso a las tecnologías.

64. La cumbre también permitirá aprovechar el apoyo a otras iniciativas, ajustar las políticas y promover el uso de los instrumentos normativos y las directrices existentes, como las del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial. En estos momentos el Comité está elaborando unas directrices voluntarias sobre los sistemas alimentarios para la nutrición y recomendaciones normativas sobre enfoques agroecológicos y otros enfoques innovadores. Se trabajará asimismo para acelerar los avances hacia la consecución de las metas del Objetivo 2, en particular en las esferas

<sup>49</sup> Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, *International Yearbook of Industrial Statistics 2020* (2020).

<sup>50</sup> Vito Cistulli, Mía Heikkilä y Rob Vos, “Global dimensions of malnutrition: territorial perspectives on food security and nutrition policies”, en *OECD Regional Outlook 2016: Productive Regions for Inclusive Societies*, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, ed. (París, OECD Publishing, 2016), págs. 281 a 294.

<sup>51</sup> Véanse Jessica Fanzo *et al.*, “The Food Systems Dashboard is a new tool to inform better food policy”, *Nature Food*, vol. 1, núm. 5 (mayo de 2020), págs. 243 a 246; y Christophe Béné *et al.*, “Global drivers of food system (un)sustainability: a multi-country correlation analysis”, *PLoS ONE*, vol. 15, núm. 4 (2020).

temáticas de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres, la implicación de los jóvenes y el empleo en la agricultura y los sistemas alimentarios, la recopilación y el análisis de datos y la reducción de las desigualdades.

65. Entre otras alianzas e iniciativas que pueden acelerar la integración y los avances hacia el logro de unos sistemas alimentarios sostenibles se cuentan diversos decenios de las Naciones Unidas, como el Tercer Decenio del Desarrollo Industrial para África (2016-2025), el Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición (2016-2025), el Tercer Decenio de las Naciones Unidas para la Erradicación de la Pobreza (2018-2027), el Decenio de las Naciones Unidas de la Agricultura Familiar (2019-2028) y el Decenio de las Naciones Unidas sobre la Restauración de los Ecosistemas (2021-2030). Los decenios de las Naciones Unidas, al contar con el compromiso de todos los interesados, movilizan una acción unificada que puede ayudar a los países a responder a la pandemia y a lograr el desarrollo sostenible.

66. Los asociados en la Red Mundial Contra las Crisis Alimentarias trabajan en tres dimensiones relacionadas entre sí, a saber, la producción de datos y análisis con base empírica, la canalización de inversiones estratégicas hacia la preparación ante crisis alimentarias, su prevención y la respuesta a ellas, y el fomento de la implicación política y la coordinación funcional entre sectores para abordar otras dimensiones que también dan pie a crisis en materia de seguridad alimentaria. Su labor puede ayudar a recopilar y difundir datos sobre los efectos de la COVID-19 en la seguridad alimentaria y la nutrición y a movilizar a los agentes sobre el terreno para hacer frente a desafíos tanto inmediatos como a más largo plazo.

67. Las partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático están discutiendo cuestiones sectoriales relacionadas con la agricultura y el cambio climático en el marco de la labor conjunta de Koronivia sobre la agricultura, que se centra en seis subtemas, como la salud del suelo y la gestión del ganado, en el contexto de la hoja de ruta para la 26ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Está previsto que en la Conferencia, que se celebrará en noviembre de 2021, se presente un informe sobre los avances y los resultados de la labor.

68. La Alianza para las Montañas se ocupa de los desafíos únicos que afrontan las regiones montañosas promoviendo la conservación de la agrobiodiversidad y los sistemas alimentarios sostenibles en las montañas y fortaleciendo las cadenas de valor e impulsando las economías locales de montaña mediante alianzas entre los pequeños agricultores y el sector privado<sup>52</sup>. Durante la crisis de la COVID-19 la Alianza está prestando asistencia a los países para que las respuestas nacionales lleguen a las comunidades de montaña, que se encuentran entre los sectores de la población más vulnerables a los efectos de la COVID-19 en la economía y las cadenas de suministro.

69. El fondo fiduciario de asociados múltiples de las Naciones Unidas de respuesta a la COVID-19 y recuperación es un mecanismo financiero interinstitucional de las Naciones Unidas que el Secretario General puso en marcha para ayudar a los países de ingreso bajo y medio donde se ejecutan programas a superar la crisis sanitaria y de desarrollo causada por la pandemia. Su asistencia se dirige a las personas más vulnerables a las dificultades económicas y el colapso social, con tres prioridades: hacer frente a la emergencia sanitaria, abordar la repercusión socioeconómica y la respuesta y ayudar a los países a reconstruir para mejorar.

---

<sup>52</sup> Alianza para las Montañas, “Mount Partnership Products initiative” (se puede consultar en [www.fao.org/mountain-partnership/our-work/regionalcooperation/climate-change-and-mountain-forests/mountain-partnership-products-initiative/en/](http://www.fao.org/mountain-partnership/our-work/regionalcooperation/climate-change-and-mountain-forests/mountain-partnership-products-initiative/en/)).

## VI. Conclusiones y recomendaciones

70. Los efectos de la pandemia de COVID-19, las medidas extraordinarias adoptadas para hacerle frente y las subsiguientes repercusiones económicas han dejado patentes las notables vulnerabilidades que existen en muchos sistemas alimentarios contemporáneos, que suponen una amenaza para la seguridad alimentaria y la nutrición y podrían exacerbar las desigualdades a la hora de acceder a una alimentación saludable. Al mismo tiempo, puede considerarse que estos puntos débiles constituyen una oportunidad de actuar de forma deliberada para transformar la agricultura, la seguridad alimentaria y la nutrición a fin de acelerar los avances hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Para lograr esta finalidad, tal vez los Gobiernos y sus asociados para el desarrollo deseen:

a) Reconocer que la transformación de los sistemas alimentarios podría ser una de las respuestas más eficaces a las amenazas para la seguridad alimentaria y la nutrición que plantean la pandemia de COVID-19 y sus repercusiones en sentido amplio;

b) Participar activamente en los preparativos de la cumbre que celebrará el Secretario General sobre sistemas alimentarios para consolidar los datos, los conocimientos y la comprensión sobre las interconexiones, interacciones y contrapartidas de los sistemas alimentarios y colaborar con interesados diversos para encontrar oportunidades de mejorar la acción colectiva a nivel territorial, nacional, regional y mundial;

c) Apoyar el desarrollo y la implementación de políticas, prácticas, inversiones e innovaciones en la agricultura, las cadenas de suministro de alimentos y los entornos alimentarios que faciliten una alimentación saludable y equilibrada e incentivar a agentes tanto del sector público como del privado para que adopten prácticas e innovaciones acordes con la promoción de una alimentación sostenible, saludable y equilibrada;

d) Asegurar que la nutrición esté plenamente integrada en las políticas, los programas, las inversiones y los incentivos que dimanen del sector público y el sistema multilateral para alentar a todos los interesados pertinentes a que adopten innovaciones y buenas prácticas;

e) Participar activamente en el proceso normativo de múltiples interesados del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial para la elaboración de directrices voluntarias sobre los sistemas alimentarios para la nutrición y prestarle apoyo;

f) Dirigir intervenciones a apoyar a los agricultores familiares y facilitar soluciones contextualizadas, integrales y a largo plazo, también en situaciones de crisis, incluidas medidas para restaurar el acceso a insumos, aumentar la demanda de los productos de agricultores familiares y prestar apoyo financiero, incluso donaciones, para restablecer la capacidad de producción;

g) Reconocer que la biodiversidad y los servicios ecosistémicos son cruciales para los sistemas alimentarios, promover la mejora de la gestión de la biodiversidad, mejorar su contribución a los servicios ecosistémicos y abogar por la mejora de la cooperación entre múltiples interesados y sectores en el plano internacional;

h) Integrar plenamente la biodiversidad y los ecosistemas en la planificación estratégica nacional y adoptar soluciones basadas en la naturaleza para promover la restauración, la conservación y el uso y la gestión sostenibles

de los recursos naturales y la biodiversidad, y al mismo tiempo lograr otros Objetivos;

i) A la hora de diseñar políticas, tener muy en cuenta las contrapartidas de cada intervención en los sectores agrícolas, los sistemas alimentarios y el medio ambiente para evitar las repercusiones negativas en la pobreza, el hambre y la desigualdad;

j) Promover el empleo decente, el emprendimiento y las tecnologías y prácticas ecológicas y sostenibles en las cadenas de valor y los sectores agrícolas para que la agricultura y los medios de vida sean más sostenibles;

k) Promover enfoques territoriales para fomentar la conexión entre las zonas rurales y las urbanas y mejorar la seguridad alimentaria, reducir la pobreza y crear oportunidades para los pobres tanto de las zonas rurales como de las urbanas;

l) Reconocer que las ciudades pequeñas son determinantes para proporcionar a los pequeños agricultores más oportunidades de comercializar sus productos y disfrutar de los beneficios del crecimiento económico;

m) Mejorar la protección social y garantizar el acceso a bienes básicos y la protección de la salud, lo que incluye ampliar los programas de transferencias en efectivo a los agricultores familiares de ingresos bajos e incluir apoyo de emergencia en efectivo mediante políticas y programas agrícolas públicos existentes para asegurar un nivel de producción mínimo;

n) Establecer mecanismos de preparación que fomenten la resiliencia de la población y los sistemas ante futuras conmociones, intensificar la coordinación internacional a la hora de responder a crisis y aumentar la movilización de recursos y apoyo adecuados para los países.

---